

## **Fascinados por la Eucaristía.**

El papa Juan Pablo en su homilía de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo del 2004 anunció un Año específico de la Eucaristía. Dicho AÑO EUCARÍSTICO comenzó con el Congreso Eucarístico Mundial, celebrado del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara, México, y terminará con la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en el Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005 y cuyo tema es “*La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*”.

**La Iglesia**, hoy como ayer, **vive de la Eucaristía**. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra de forma sintética el núcleo del misterio que ella misma es.

Los cristianos debemos estar *fascinados por la Eucaristía* e irradiar eucaristía a nuestro alrededor. Nos falta muchas veces conocimiento de lo que es y significa la Eucaristía en nuestra vida. No es un acto semanal de media hora y olvido durante toda la semana. Es el gran misterio que nunca comprenderemos del todo, ni nunca conseguiremos participar al máximo.

La Eucaristía es el memorial litúrgico-ritual de la verdadera Pascua de Cristo en continuidad con el rito pascual de la última Cena. Es el sacrificio pascual que contiene en el rito aquella pascua verdadera que trajo la redención al mundo. Se trata de la actualización del misterio de nuestra redención y de la renovación de la Alianza entre Dios y el hombre.

La Eucaristía no consiste en un simple recuerdo de una realidad pasada, ni en un aniversario de un suceso lejano. Sino de un verdadero memorial actualizante, de un recuerdo eficaz que hace presente el acontecimiento que salva. Se conmemora el pasado histórico-salvífico, se actualiza este pasado en el presente misterioso-sacramental y se anuncia, por el pasado y desde el presente, un futuro pascual y escatológico. Cuando la comunidad celebra la Eucaristía, principalmente el domingo, no hace sino prolongar la obra redentora de Cristo; a través de aquel mismo rito pascual que tuvo lugar en la última Cena y con el mandato de repetirlo hasta que él vuelva. **La Eucaristía es, pues, la Pascua permanente que vive la Iglesia.**

**La Eucaristía es siempre acción de gracias al Padre** por toda la historia salvífica, centrada y unificada en el misterio pascual de Cristo, muerto y resucitado. La acción de gracias es un signo de aceptación y de reconocimiento de los dones recibidos. Dar gracias a Dios es reconocer su plan de salvación y aceptar que él está cerca del hombre con su presencia salvífica. Dar gracias a Dios es reconocer su bondad y misericordia, su amor y salvación. Estamos habituados a dirigirnos a Dios para pedir, es preciso aprender en la escuela eucarística a saber agradecer a Dios sus dones salvíficos. El don de la presencia sacramental de Cristo que Dios Padre en el Espíritu nos concede en la Eucaristía, sólo tiene una respuesta digna: “*te damos gracias, Señor*”.

Pero no consiste solamente decir gracias, es preciso sentir el corazón agradecido por la historia de la salvación y, sobre todo, por la presencia sacramental-misteriosa de Cristo bajo

las especies de pan y vino. La gratitud es la respuesta más profunda y adecuada que el cristiano puede dar al Dios de la Pascua. El diálogo, previo al prefacio de la Misa (*“Dem os gracias al Señor nuestro Dios, es justo y necesario”*), indica la actitud de acción de gracias que la asamblea debe tener en ese momento de la celebración de la Eucaristía.

La memoria-agradecida se convierte, así, en admiración. Admirar el misterio no consiste en explicarlo, ni reducirlo a las categorías de la razón, es dejarse poseer de su grandeza y estar dispuesto a acogerlo en el fondo del corazón. Para admirar el misterio hace falta ser capaz de contemplarlo y dejarse cautivar por su magnificencia. De la admiración brota una gama variada de sentimientos. La contemplación del misterio pide tener los ojos de fe y el corazón de niño para que lo inexplicable se manifieste y lo escondido se revele. El misterio no son las palabras, ni los signos, sino lo que ellos significan o la realidad a la que remite.

Por ello, *¿cómo no sentirnos fascinados por el gran misterio y don de la Eucaristía?*

Avelino José Belenguer Calvé  
Delegado episcopal de Liturgia.